

cuyo motivo decia que solo necesitaba dinero para levantar un ejército de diez mil hombres, teniendo listos dos mil, y entre otras medidas proponia, que el congreso se trasladase para facilitar la comunicacion, á un punto mas inmediato á la costa, lo que contribuyó no poco á decidirlo á ponerse en marcha para Tehuacan: el mismo Toledo aseguraba estar acreditado para tratar con el gobierno de los Estados-Unidos, por todos los diputados americanos en las córtes de Cádiz, á excepcion del obispo de Puebla Perez, Maniau y algun otro, pero creia necesario que se enviase un plenipotenciario nombrado por el gobierno establecido en Méjico, y en consecuencia se mandó al Lic. Herrera, el cual salió de Puruarán, en donde á la sazón se hallaba el congreso, el 16 de Julio del año anterior, llevando por secretario á Ortiz de Zárate, y por capellan el P. Ponz, español, provincial que habia sido de Santo Domingo de Puebla. A Herrera se le dieron quince mil pesos y se le remitieron despues trece mil mas, autorizándolo á recoger todo lo que pudiese en el camino. Con Herrera partió Peredo con el encargo de formar una marina para el corso y el comercio, y se le habilitó para el viaje con mil pesos, dando igual encargo á un italiano residente en Nueva-Orleans llamado Amigoni, y con el mismo fin fué despachado un norte-americano nombrado Elías, al que tambien se dieron mil pesos para el viaje y seis mil para armar un corsario, para lo cual el mismo Elías debia poner otra igual cantidad, siendo lo convenido que de las presas que hiciese, el casco y el armamento quedarian para el gobierno mejicano, distribuyéndose á medias entre ambos el resto del cargamento, nada

de lo cual tuvo efecto. A Alvarez de Toledo, se trataba en el congreso de nombrarlo teniente general, mas habiéndose opuesto Morelos, solo se le dió el empleo de mariscal de campo. Despues de todo esto, Toledo vino á Boquilla de Piedras, conduciendo, como hemos dicho, algunas armas y municiones de que se aprovechó Victoria para la defensa del Puente del Rey contra Miyares: pero mas adelante Toledo desaparece de la escena, y habiendo revelado al ministro de España en los Estados-Unidos todos los planes y manejos de los insurgentes, fué agraciado por el rey Fernando con una pension sobre la imprenta real, y vuelto á Madrid contrajo un matrimonio ilustre, y fué nombrado embajador de España en Nápoles, á donde se trasladó con su esposa, rica propietaria en aquel reino.

»Tal era el estado de la revolucion de Nueva-España al principiar el año de 1816: el dominio español no corria ya riesgo alguno, habiéndose afirmado para largo tiempo con los sucesos del fin del año anterior, si nuevos é imprevistos acontecimientos no lo exponian á otros peligros: pero todavía se necesitaba continuar con tesón la guerra para acabar de extinguir las partidas que quedaban esparcidas en una gran parte del reino, y para tomar y destruir los puntos fortificados en diversas provincias. De éstas era del mayor interés para el gobierno, someter aquella parte de las de Méjico y Puebla que se conoce con el nombre de los Llanos de Apan, cuyo mando se confirió por el virey al coronel D. Manuel de la Concha. Márquez Donallo, despues de la toma del Puente del Rey, habia vuelto con su division á situarse en el camino de Puebla á Perote, y los activos realistas que de-



pendian del gobierno de esta fortaleza, con los leales y decididos indios de Zacapuaxtla, cerraban el territorio de los Llanos por el Nordeste, impidiendo toda comunicacion con la costa, mientras que Piedras lo estrechaba por el Norte con las tropas de Tulancingo: el virey aprovechando el aislamiento en que cada jefe insurgente se hallaba en su respectivo distrito, sin dar ni recibir auxilios de los comandantes inmediatos, adoptó el sistema de reunir sobre cada uno, un número considerable de tropas hasta destruir á todos uno tras de otro. Márquez Donallo al mismo tiempo que cubria el camino de Perote y las Villas, atendia á impedir la comunicacion con Terán, quedando éste reducido al departamento de Tehuacan, circundado por la línea que formaban las fuerzas de La Madrid en Izúcar, Samaniego en Huajuapán, y las de la comandancia de Oajaca, hasta tocar estas con las de la costa de Veracruz en Tlacotalpan. Hevia con su division conducia los convoyes de tabaco de las Villas y hacia llegar á Méjico los de Veracruz, dispersando á su tránsito, en combinacion con las fuerzas distribuidas en el camino, las partidas que intentaban impedirle el paso. Todo estaba en conexion en el plan adoptado por Calleja, que vamos á ver en accion hasta la terminacion de su gobierno.

1816. »Concha comenzó sus operaciones situando Enero á Junio. destacamentos en los lugares adecuados, desde los cuales, combinando los movimientos de unos con otros, se hacia una persecucion activísima á las partidas de insurgentes inmediatas á cada punto: estas eran á veces sorprendidas por la noche, en los sitios mas fragosos en que se creian fuera del alcance de los realistas: todo in-

surgente que caia en manos de Concha, de Ráfols, de Don Anastasio Bustamante, de Rubin de Célis y demás oficiales que mandaban las secciones en que Concha habia distribuido su division, era irremisiblemente fusilado: ni el número ni la calidad de las personas eran consideradas: no se encuentra otra cosa en los partes de estos jefes, insertos en las gacetas de los primeros meses del año de que vamos hablando, que haber hecho veinte, treinta ó mas prisioneros que fueron inmediatamente fusilados: el P. D. Rafael Olivera, capellan de Espinosa, habiendo sido aprehendido el 24 de Junio por el destacamento situado en Singuilucan, fué pasado por las armas en aquel pueblo el 27, y habiendo dado parte Concha de este suceso al mismo tiempo que de otros, el virey acordó: «que no se contestase ni se pusiese en la gaceta dándolo como perdido, poniéndose los demás» (1). Si alguno escapaba de las manos de Concha, caia en las de Márquez Donallo, como sucedió al desgraciado impresor Antonio Rabelo, que segun en su lugar vimos, salió de Méjico en 1811 con la imprenta mandada á Rayon por los Guadalupes: habiendo seguido al congreso á Tehuacan, despues de la disolucion de éste, se detuvo en los Llanos yendo de tránsito para Michoacan, y fué sorprendido el 26 de Agosto al amanecer en el rancho de Terrenate por el teniente de Lobera Don Tomás Guerrero, enviado al efecto por Márquez con algunos dragones de Puebla, y fusilado el mismo dia en

(1) Así se previno en una nota del oficial que ponía las minutas, que se halla en la correspondencia de Concha, en el archivo general, citada por Bustamante, Cuadro histórico, tom. III, fol. 350.



Huamantla (1). Pero la mas importante de las disposiciones de Concha fué la que tuvo por objeto privar á los insurgentes de los recursos que sacaban de las haciendas de pulque: para esto, sin arredrarse por las consecuencias que podria tener el dejar á Méjico, Puebla y otras poblaciones sin esta bebida, ni embarazarse por la disminucion que iban á sufrir las rentas reales por falta de la alcabala que ella causaba, prohibió no solo su conduccion á aquellos lugares, sino tambien su elaboracion, conminando con la pena capital á los reincidentes.

»No se detuvo tampoco Osorno en ocurrir á las medidas mas extremas contra tan formidable enemigo: los pueblos de Singuilucan, Zempoala, Otumba y las ricas haciendas de Tepetates, Jala y Ometusco, antes de que en ellas se estableciesen destacamentos, fueron incendiados por su órden, por ser los puntos en que los realistas solian alojarse en sus marchas y donde se proveian de víveres. Concha en una proclama dirigida á los habitantes de los Llanos, fecha en Teotihuacan el 1.º de Febrero (2), echándoles en cara que siendo aquel suelo en el que los insurgentes habian encontrado mas apoyo, fuese tratado de una manera tan inhumana por los que de grado ó por fuerza, sacaban de aquellos mismos pueblos y haciendas reducidos á cenizas los recursos que los hacian subsistir; prohibió que se les ministrasen ningunos é invitándolos á acogerse al indulto, recientemente concedido por el virey con suma amplitud en 22 de Diciembre del año

(1) Parte de Márquez Donallo, Gaceta de 7 de Setiembre, núm. 951, fol. 738.

(2) Gaceta de 10 de Febrero núm. 860, fol. 147.

anterior, les intima que no haciéndolo así, no encontrarían, como entonces les sucedia, ni abrigo en los insurgentes, ni perdon en las tropas del rey. Mas adelante, para evitar el establecimiento de los destacamentos que se hacian fuertes en las iglesias, dispuso Osorno que estas y las casas curales se destruyesen, como se ejecutó en Zacatlan, en cuyo pueblo, ocupado por Concha desde el principio de la campaña, entraron por sorpresa unos cien insurgentes el 6 de Junio, aprovechando un momento en que habia salido la guarnicion: apenas hubo tiempo para sacar de la parroquia el Divinísimo Sacramento y algunas imágenes; todo lo demás fué entregado al saqueo y á las llamas: pegaron tambien fuego á la iglesia de San Francisco, y ardió ésta, su sacristía, convento y casa de ejercicios; solo quedaron en pié las paredes, y estas y las de los cementerios fueron echadas por tierra con barretas, por gente que se trajo con este objeto de las minas de Tetela. El pueblo se conmovió viendo derribar las paredes de las iglesias, pero Osorno que estaba presente y afectaba afligirse mucho por el daño que él mismo causaba, mandó que se tocase á degüello á la menor resistencia; los indios que se ocultaron por no trabajar en aquella obra sacrilega de destruccion de unos templos construidos por las manos de sus mayores, vieron sus chozas incendiadas; la casa del vecino que no quiso prestar barretas fué saqueada; el que se explicó en términos fuertes contra tales excesos quedó muerto á machetazos, y las lágrimas que las mujeres derramaban viendo consumir por las llamas los edificios que desde su nacimiento estaban acostumbradas á venerar, fueron castigadas con cintarazos. Osorno, ó mas bien Ma-



nilla, autor de tales providencias, conociendo la irritacion que habia causado en el espíritu de aquellos habitantes, quiso calmarla por medio de una proclama que publicó en Atlamajac el mismo 6 de Junio, atribuyéndolas á la necesidad en que estaba de preservar los lugares consagrados al culto de las profanaciones que los realistas cometian en ellos, y prometiendo que serian reparados á expensas de la nacion, cuando hubiese triunfado la causa de esta (1). Las iglesias de Tlaxco, Chinahuapan y de otros pueblos, fueron destruidas como lo habian sido las de Zacatlan.

1816. »Si el ataque fué vigoroso, la resistencia Enero á Junio. fué tenaz. Despues de varias acciones parciales, de las cuales la mas importante fué la que dió Ráfols el 18 de Abril en Venta de Cruz en su marcha á Zempoala, Osorno reunió todas sus fuerzas, cuyo número no bajaba de mil seiscientos hombres, y puesto él mismo al frente de ellas con los principales de sus jefes Inclan, Espinosa y Serrano, que todos tenian el grado de brigadieres, se presentó para dar un golpe decisivo en el mismo sitio de Venta de Cruz, á la vista de los arcos de Zempoala, monumento notable del celo y actividad de los primeros misioneros, y cerca del campo de Otumba, en que D. Fernando Cortés obtuvo la victoria con que aseguró su retirada á Tlaxcala, despues de su salida de Méjico. Reunió tambien Concha sus secciones á las órdenes de Ráfols, Bustamante y Rubin, habiendo además recibido un refuerzo de Tulancingo, bajo el mando del capitán de

(1) Gaceta de 29 de Junio núm. 921, fol. 629, en la que se publicaron las cartas de los curas, relativas á las iglesias de Zacatlan, y la proclama de Osorno.

Fieles realistas de aquel pueblo D. Antonio de Castro (1). La accion se empeñó el 21 de Abril y se sostuvo por mas de cuatro horas; los insurgentes tuvieron que ceder el puesto, habiéndoseles tomado una cerca de piedra en que estaban parapetados, y aunque por mas de una legua siguió el alcance D. Anastasio Bustamante con la caballería, no pudo impedir que volviesen á presentarse en la tarde del mismo dia, en lo alto de una loma en el camino que conduce á Venta de Cruz, en cuya posicion, atacados por Concha con toda su division formada en batalla, abandonaron el terreno, pero defendiéndolo paso á paso y se retiraron por el declive opuesto, dispersándose en la llanura como lo acostumbraban, para reunirse en otro punto. Hiciéronlo así en efecto en el pueblo de Santa Inés, y habiendo recibido un refuerzo enviado por Vicente Gomez, se presentaron nuevamente en la mañana del 23 sobre la cima en que está situado el pueblo de San Felipe, con varias columnas de caballería, para atacar de frente y por el costado derecho á Concha, que en aquel dia salió de Zempoala y se dirigia á Apan, mientras que la principal fuerza de Osorno avanzaba por la izquierda, para envolver la retaguardia de los realistas. Los insurgentes atacaron con denuedo, pero sus masas de solo caballería, no pudieron sostener largo tiempo el fuego de la

(1) En el tomo VII de la Gaceta de Méjico en la parte que comprende los seis primeros meses del año de 1816, pueden verse los partes de las acciones parciales; y los relativos á estas acciones generales, desde la que dió Ráfols el 18 de Abril, se hallan en las Gacetas números 892, 894 y 896, de los meses de Abril y Mayo.



infantería y artillería de los realistas, y fueron desalojados de uno y otro de los puntos que ocupaban, hasta el último en que cargados bizarramente por Bustamante con los dragones de San Luis, se pusieron en fuga y perseguidos durante dos leguas en la llanada de Ometusco, no lograron volverse á reunir, aunque lo intentaron, en las alturas inmediatas á aquella hacienda. Concha contramarchó á Zempoala desde Ometusco, presenciando sin poderlo evitar, el incendio que los insurgentes hicieron en todas las haciendas y ranchos inmediatos, y habiendo emprendido nuevamente su marcha á Apan, no encontró ya enemigo á quien combatir. El virey, con las primeras noticias que recibió de estas acciones, creyendo á Concha en riesgo por hallarse comprometido con todas las fuerzas de Osorno, hizo salir de Méjico en su auxilio un refuerzo de quinientos hombres, que regresó desde San Juan Teotihuacan, no habiendo ya motivo para continuar mas adelante.

1816. »Derrotadas y dispersas en estas acciones Enero á Junio. las fuerzas que Osorno habia reunido, cayeron de ánimo sus partidarios y no trataron mas que de su propia seguridad, acogiéndose al indulto tantas veces ofrecido y solo aceptado cuando el desaliento y el terror estaban produciendo sus efectos. El primero que lo solicitó fué el coronel D. Joaquin Espinosa, segundo de Serrano (1); el mismo Serrano, despues de haber hostilizado el territorio de Tezcuco é intentado derribar la iglesia de Capulalpan cuyo cementerio echó por tierra (2), se presentó á dis-

(1) Gaceta de 9 de Julio, núm. 925, fol. 663.

(2) Idem de 9 de Julio, núm. 925, fol. 662.

frutar de la misma gracia, con varios de los que lo seguian (1): Concha en una de sus frecuentes correrías, habia cogido en la hacienda de Mazapa el coche de Serrano, y en otra á su manceba y á la madre de ésta, á la que con la mujer y tres hijas del capitan Felipe Rojas, de la partida de Vicente Gomez, mandó á la cárcel de Tezcuco (2). Imitó su ejemplo el capitan D. Anastasio Torrejon (3), segundo de Inclan: presentáronse tambien dos vecinos distinguidos de Méjico, que temerosos de ser perseguidos por el gobierno por las relaciones que tenian con los insurgentes, se habian pasado á los Llanos en donde tenian propiedades (4): hizo lo mismo D. José Mariano Vargas (5), que se titulaba coronel y habia sucedido á Serrano en la comandancia del distrito de Capulalpan, y de graduaciones inferiores hasta la clase de soldados fueron tantos los que se fueron presentando, que hubo dia en que lo hicieron hasta el número de quinientos. Estas defecciones no solamente disminuian las fuerzas de Osorno, sino que multiplicaban las del gobierno, porque se organizaban inmediatamente los indultados en compañías de nuevos realistas, cuyo mando se dejaba á

(1) Parte de Concha de 25 de Julio, Gaceta de 30 del mismo mes, núm. 934, fol. 733.

(2) Parte de Concha, de 17 de Abril en Tulancingo, Gaceta de 23 del mismo mes, núm. 892, fol. 398. Serrano antes de la revolucion habia sido cochero del conde de Santiago en su hacienda de San Nicolás el Grande.

(3) Despues de la independecia ha servido en el ejército, y ascendido á general de brigada. Véase para todo lo relativo á su alistamiento en las tropas reales, la Gaceta de 6 de Agosto, núm. 937, fol. 758.

(4) Gaceta de 17 de Agosto, núm. 942, fol. 798.

(5) Gaceta de 29 de Agosto, núm. 947, fol. 838.



sus mismos jefes, aunque con graduaciones inferiores á las que habian tenido entre los insurgentes, y con el deseo de acreditarse bajo las nuevas banderas en que se habian alistado, conociendo perfectamente los lugares de residencia de sus antiguos compañeros, eran sus mas activos perseguidores y contribuian eficazmente á la seguridad de los mismos territorios que antes habian hostilizado. Torrejon pidió quedar á la cabeza de la caballería que habia estado á sus órdenes y la comandancia de las inmediaciones de Apan.

»Todo cambiaba en las comunicaciones y gaceta del gobierno respecto á los que habian recibido el indulto: dábales el tratamiento de «Don», como que eran oficiales del ejército, y las tropas que mandaban no eran ya gavillas de bandidos, sino escuadrones brillantes de caballería. El comandante de Pachuca D. Francisco de Paula

1816. Villaldea, hablando de la entrada en aquella ciudad de la gente que mandaba el capitán D. Ciriaco Aguilar, que era la partida mejor de las que reconocian á D. Pedro Espinosa y que mayor daño causaba en aquellas inmediaciones, dice al virey en oficio de 7 de Agosto (1), en que le comunica el indulto de aquel: «ha sido para estos habitantes un espectáculo el mas extraordinario y tierno, verle entrar con su lucidísima compañía, pues lo está tanto en hombres como en caballos y armas, por las calles de esta poblacion, no rebelde como en otra ocasion, sino humilde y obediente al legítimo gobierno, publicando á gritos sus sentimientos interiores con la voz de: «Viva el rey, la religion y las beneficencias

(1) Inserto en la Gaceta de 13 de Agosto, núm. 940, fol. 781.

del legítimo gobierno». Aun las excomuniones perdian toda su fuerza; lo que dió motivo á la junta de Jaujilla para decir al cabildo eclesiástico de Michoacan en las contestaciones que con él tuvo y de que hablaremos en otro lugar, que sin duda el gobierno y el mismo cabildo, no debian de reconocer mucha eficacia en las censuras declaradas contra los insurgentes, cuando bastaba para alzarlas el indulto concedido por un comandante militar cualquiera. Calleja para afirmar sobre sentimientos religiosos la tranquilidad restablecida en los Llanos de Apan, excitó al arzobispo Fonte y al guardian del convento de «propaganda fide» de Pachuca, para que mandasen una mision á Zacatlan que recorriese tambien los pueblos inmediatos, y habiéndolo hecho así, produjo los mejores resultados.

»La persecucion habia sido no menos activa y sangrienta por el lado de Tulancingo: el teniente coronel D. Francisco de las Piedras, comandante de aquel distrito, combinando sus movimientos con los de Concha, habia puesto en accion las tropas de su mando en varios destacamentos, á las órdenes del activo capitán D. Antonio de Castro comandante del de Singuilucan, del capitán Luvian, que lo era de Tutotepec ó de la sierra alta y tenia bajo su mando varios oficiales de su mismo nombre y parentela, y otros, lo que produjo multitud de reencuentros, de los que solo referiremos algunos incidentes que llamen la atencion por algun motivo particular. El capitán Luvian hizo una excursion en el mes de Marzo (1),

(1) Véase su parte á Piedras, fecha 12 de Marzo en Tutotepec, inserto en la Gaceta de 7 de Mayo, núm. 898, fol. 447.